

Golpe constitucional en Venezuela

Por Jorge A. Sanguinety

Hay indicios de que el número de ciudadanos venezolanos que rechazan la reforma constitucional de Hugo Chávez está aumentando y que ahora parece representar más de la mitad de la población. La situación plantea una seria disyuntiva a aquellos ciudadanos preocupados por preservar medio siglo de tradición democrática en el país. Por un lado están los que opinan que no se debe participar en el referendo porque eso sería contribuir a “legitimar” una victoria chavista, pues el conteo de los votos será fraudulento. Por otro lado están los que opinan que hay que ir al referendo aún cuando exista el riesgo de fraude, pues el referendo es el instrumento disponible más eficaz para mostrar que una proporción importante de ciudadanos se opone al intento de golpe constitucional.

Los que proponen no ir al referendo no parecen tener una estrategia alternativa clara para derrotar la intención de montar una tiranía constitucional, lo cual debilita considerablemente la posición abstencionista. Para que la evaluación de cualquier acción política tenga sentido debe compararse con una acción alternativa, examinando cuidadosamente las ventajas y las desventajas de cada una. No sé si alguien ha realizado este ejercicio para el referendo venezolano, pero los muchos comentarios que he escuchado en contra de participar en el mismo adolecen de ese defecto. Se limitan a plantear la cuestión de la “legitimidad” sin elaborar más sobre el problema.

La falta de una alternativa estratégica al referendo convierte el argumento de la legitimidad en una falacia por las razones siguientes: Primera, hay que distinguir entre la legitimidad propiamente dicha y la percepción de legitimidad por los ciudadanos venezolanos. Si, por ejemplo, los que se oponen a las reformas constitucionales se abstienen masivamente de votar en contra de ellas, Chávez siempre dirá que contó con un apoyo unánime a su proyecto totalitario, lo cual le daría una legitimidad ante los ojos de quienes lo apoyan. De hecho, el temor a la legitimación pudiera engendrar una legitimidad aparente que de hecho funcionaría como si fuese verdadera. Los regímenes totalitarios, especialmente los comunistas son magistrales en convertir las apariencias en realidades ante los ojos de muchos ciudadanos. Esa es una lección que algunos cubanos han aprendido y que debiera ser compartida con los venezolanos.

Segunda, porque aun cuando los que se oponen a las reformas pierdan, con fraude o sin él, las minorías también tienen derechos. Una democracia no es la tiranía de la mayoría sobre los demás, sino que también incluye el reconocimiento, el respeto y la protección de los derechos de las minorías. Este es un tema que apenas he visto tratado por los diversos analistas venezolanos y que tradicionalmente brilla por su ausencia en los discursos políticos predominantes de los países latinoamericanos.

Incluso hay miembros de la oposición venezolana que parecen jugar al todo o nada. Actúan como si perder un partido fuera perder el campeonato, lo que nos conduce a la tercera razón, que está basada en la experiencia de la abstención en las elecciones parlamentarias venezolanas. El costoso error estratégico que se cometió entonces, uno de dimensiones

históricas que mostró una gran inmadurez por parte de la oposición, le dejó a Chávez el camino despejado precisamente para lanzar su proyecto de golpe constitucional sin la menor oposición entre los legisladores. La abstención le hizo la vida a Chávez más fácil. Con unos pocos asientos en la Asamblea (y un pensamiento estratégico claro) hubieran podido obstaculizar el proceso y le hubieran dado a la oposición más tiempo para crecer y organizarse. Pero no supieron hacerlo.

Si los venezolanos no encuentran una manera más eficaz de detener el golpe constitucional no tendrán más remedio que ir al referendo aun a sabiendas de que habrá fraude y que corren un alto riesgo de perder. ¿Por qué? Porque a menos que decidan abandonar la lucha por la democracia en ese instante, tendrán que continuarla después del referendo, tendrán que organizar y mantener una resistencia firme para no ser aplastados por la tiranía en ciernes como ocurrió en Cuba. Porque incluso muchos de los que hoy apoyan a Chávez tarde o temprano lo dejarán de apoyar y para eso necesitan la actitud combatiente de una oposición sólida. Por otra parte, si Chávez ganara en su intento de golpe mientras la oposición se retira de la lucha, los venezolanos tendrán que cargar con la triste distinción de ser los primeros en la historia contemporánea que adoptan una constitución totalitaria democráticamente.

Venezolanos, tomen en cuenta, por favor, la experiencia cubana con Fidel Castro. Los cubanos masivamente lo recibieron como un héroe el primero de enero de 1959. Le dieron informalmente todos los poderes políticos y económicos, con los que Castro pudo neutralizar la oposición y la resistencia de muchos otros cubanos que tuvieron el valor pero no la fuerza necesaria para detener el proceso. Casi cincuenta años después, los cubanos seguimos sufriendo las consecuencias de aquel error masivo y una buena parte del mundo todavía vive bajo el espejismo de que el régimen cubano goza de alguna legitimidad porque no han visto suficiente resistencia. Lo que Chávez está intentando va más lejos de lo que logró Castro: tener un apoyo popular más formal e instituido aunque sea engañoso. Eso le traería el respaldo de muchos rincones del mundo en los cuales desafortunadamente las ideas a favor de la democracia moderna y de las libertades y derechos individuales todavía están muy lejos de germinar y echar raíces.

Jorgeas730@aol.com